

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et iustitiae partes tueas susceperis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—  
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PERIÓDICO DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saaavedra, 53, Rue Faubourg.—Mánila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

## LA SITUACION.

La España que recibimos ayer muy tarde, publicaba el artículo siguiente:

«Ayer parecían menos animados, no los noticiarios, que como siempre se despatchaban a su gusto, sino los hombres conocidos por sus tendencias favorables a la insurrección de que es víctima una parte de Andalucía. Hubieran preferido para aumentar la intranquilidad de los ánimos, que el Gobierno reservando sus noticias permitiera a la inventiva de cada cual amplio horizonte donde tender las alas, sin temor de que los partes oficiales suficientemente garantidos, desmintiesen los falsos rumores y las voces alarmantes que sin cesar forjaban con pasmosa fecundidad y maestría. Son de ver estos días como multiplican los noticiarios el número de fuerzas insurrectas, los recursos de los sublevados y la importancia de su ejército, inferior en muy poco a los de Xerxes y Darío. Pero es lo cierto también que la novedad del despronunciamento de Córdoba, palabra textual, no les pareció altamente satisfactoria, lo cual se explica fácilmente.

La guarnición escasa, las pocas fuerzas sublevadas en aquella población, no hacen ese hecho un triunfo material para el gobierno; pero su significación moral no puede a nadie ocultarse. Si los insurrectos contasen con la adhesión del país que hoy ocupan ó con fuerzas de alguna importancia, no hubieran enviado socorros a sus amigos de Córdoba, para oponerse al paso de las tropas leales? No hubieran reforzado aquel punto militar, para detener a las fuerzas del gobierno ganando terreno en lugar de perderlo? Y sobre todo, ¿cómo habrían desaprovechado una ocasión de animar a los suyos, tan propicia, teniendo a su disposición el ferrocarril que las transportase en pocas horas al lugar donde las llamaba no solo la estrategia, por ser un país montuoso, sino la obligación moral de auxiliar a los comprometidos por su causa?

Indudablemente, los insurrectos no tenían recursos para adelantar hacia Córdoba un par de batallones, con que dar ánimo a los suyos y ganar tiempo siquiera, lo que hubieran hecho, no sólo militarmente, a encontrarse en regulares condiciones, sino para que otros pueblos respondiesen a su grito, y no escarmentasen en el ejemplo de aquella ciudad, donde las personas que se hicieron sus cómplices habrán tenido que abandonar sus casas, y deplorarán en estos momentos su falta de cordura. Veán, pues, los que se alucinan fácilmente, de qué distinta manera responden los acontecimientos a las esperanzas, y cómo es muy prudente no fiarse de las ilusiones que algunos abrigán, y que presentadas en seductora forma, hacen dudar de su realidad a los más perspicaces y avisados.

La misma verdaderamente la credulidad de algunos, y el temor de los más por las proporciones majestuosas de que revisten a la sublevación, sin tomarse la pena de consultar el mapa de la península y considerar lo que significan los puntos invadidos, en comparación de casi todo el territorio sometido a la autoridad, y con un ejército leal cuyo honor y buen estado de disciplina son una garantía para todos.

Los enemigos verdaderos que es preciso combatir, son los temores y exageraciones, que abultan y desfiguran los hechos de una manera lastimosa, produciendo un estado de alarma, tan innofensivo como fuera de propósito. No hay que confundir la situación del país con la atmósfera de tal ó cual café en que las cosas se comentan ad libitum, ni la opinión pública puede confundirse con las de algunos.

## FOLLETIN.

### OZMIN Y DARAJA,

POEMA EN CUATRO CANTOS.  
IMATEO ALEMAN.

(Continuación.)

Daraja le tenía la cabeza reclinada en su rodilla, y él recostado en cuanto en sí volvía; y habiendo ya cobrado mejoría, queriendo despedirse, entró por el jardín. Daraja con la turbación se apartó como pudo, dejándose en el suelo el curioso lienzo, que brevemente fué por su dueño puesto en cobro; y viendo que D. Rodrigo se acercaba, ella se fué y ellos quedaron solos.

Preguntóle qué había negociado; respondióle lo que siempre.

—Tan firme la hallé en el amor de su esposo, que no solo dejará de ser cristiana, pero que si lo fuera por él dejará de serlo, volviéndose mora; y a tal extremo llega su locura, el amor de su ley y de su esposo. Háblele tu negocio, y a ti por lo que intentas, y a mí porque lo trato, no ha cobrado tal odio, que ha propuesto si dello más le hablo no verme, y a ti de verte venir se fué huyendo; así que no te canses ni en ello gastes tiempo, que será muy en vano.

Entristecióse mucho D. Rodrigo de tan resuelta respuesta, dada con tal aspereza. Sospechó que antes Ozmin era en su daño que en su provecho: parecióle que a lo menos, cuando Daraja la diera tan desabrida, él no debiera referirla con acción semejante, haciéndose casi dueño del negocio, y es imposible amor y consideración: tanto uno se desbarata más cuanto más ama.

Representósele la muy estrecha amistad que se decía tener con su primero amor; parecióle que aun sería viva, y no de creer haberse resfriado las cenizas de aquel fuego.

nas personas interesadas en el triunfo del desorden.

El país quiere sosiego, necesita paz con que repouerse de pasadas convulsiones, y sabe perfectamente que el triunfo de una sublevación militar no le produciría lo que exigen hoy sus intereses colectivos, sino por el contrario, disgusto y confusión, mucha miseria, y días de luto y de trastorno interminables. Ca tilla por un lado y todas las provincias afligidas por la sequía, piden reposo y auxilios: los leales zaragozanos, que a fuerza de sacrificios, habían conseguido organizar una pacífica Exposición industrial y agrícola, tienen derecho también a que se respeten sus intereses, y no se convierta el templo de la paz en cuartel ó fortaleza.

Cataluña pide asimismo sosiego para que prosperen sus fábricas y sus industrias: desengañados ya los catalanes de haber expuesto sus pechos otras veces en pró de algunas ambiciones, no se dejan llevar y traer como ilusos sin criterio, después de tantas lecciones saludables; y por último, toda la Península conoce perfectamente, que no anima a los sublevados el santo amor de la patria, sino la satisfacción de sus rencores, y sobre todo que su triunfo hubiera sido el caos y un caos informe de elementos heterogéneos, dispuestos a luchar entre sí con encono, para disputarse el mando a la manera mejicana.

Felizmente la mayoría del país escucha indiferente las promesas de los rebeldes: todos prometen mucho cuando la conveniencia lo reclama. Solo algunos espíritus alucinados se las prometen muy felices, hablan lo de un triunfo casi pacífico de la insurrección, como si las fuerzas sociales confiadas a un gobierno hubieran de entregarse voluntariamente al primero que las reclame con las armas en la mano. Como si el ánimo recto y sereno de la digna persona que hoy tiene en sus manos el sagrado depósito pudiera ofuscarse hasta el punto de desconocer el verdadero estado de la nación, y diese gigantescas proporciones a lo que no es en realidad sino un fantasma fácil de disipar con un poco de calma y tranquilidad de espíritu. Confíen en el gobierno las personas juiciosas, como nosotros confiamos.

## PARTE EXTRANJERA.

Dice La Correspondencia de Berlín, que según las noticias recogidas en diferentes campos de maniobras, la gran guerra próxima tendrá indudablemente un carácter muy diferente de las precedentes luchas europeas. Casi en todas partes se ha dado a la formación todo lo rápida posible de posiciones atrincheradas una importancia que este ejercicio no había tenido hasta ahora. Lo mismo se ha hecho con el empleo de la telegrafía de campaña, de las señales, etc. La próxima guerra podría tener mucha analogía con la de los Estados Unidos, en la que, como es sabido, han hecho un papel tan importante las posesiones atrincheradas. Los franceses especialmente parecen querer introducir en su táctica las maniobras y el modo de combatir de los americanos.

Su primer ensayo data desde principios del año último. Entonces se encargaron doce cañones acorazados transportables y destnados evidentemente a maniobrar sobre el Rhin. Algunas de ellas han sido probadas en el puerto de Cherbourg, pero no ha podido hallarse todavía un medio conveniente de transporte.

Luego han venido las fortificaciones de campaña, ejercicio al cual se han azevedo en este verano las tropas de todos los campamentos. Todo hace suponer también que en la próxima guerra emplearán los franceses, siguiendo el sistema americano, su caballería ligera en vastas expediciones sobre la retaguardia del ejército enemigo, para des-

Con este pensamiento reforzado de pasión se determinó echarlo de casa, diciéndole a su padre cuán dañoso era permitir, donde Daraja estuviese, quien pudiera entreteñerla con sus pasados amores ni hablarla dellos, en especial siendo la intención de sus altezas volverla cristiana, y en cuanto Ambrosio allí estuviese lo tenía por dificultoso.

—Hagamos (dijo), señor, el ensayo con apartarlos unos días, en que veremos lo que resulta.

No pareció mal a D. Luis el consejo de su hijo, y luego, formando quejas de lo que no las pudo haber (que al poderoso no hay pedirle causa, y sólo el capitán con sus soldados hacer con dos ochos quince), lo despidió de su casa, mandándole que aun por la puerta no pasase.

Cogiolo de sobresalto, aun despedirse no pudo, y obedeciendo a su amo, fingiendo menor dolor del que sentía, sacó de allí el cuerpo, prenda que tuvo, porque el alma tenía dueño en cuyo poder la dejó.

Viendo Daraja tan súbita mudanza, creyó que la tristeza pasada hubiera nacido de la sospecha de aquel nuevo suceso, y que ya lo sabía. Con esto, juntándose un mal a otro, pesa a pesar, y dolor a dolores, careciendo de ver a su esposo, aunque la pobre señora disimulaba cuanto más podía, era eso lo que más la dañaba. Llore, gima, suspire, grite y hable el que se viene afligido, que cuando con ello no quite la carga de la pena, a lo menos la hace menor y mengua el colmo.

Tan falta de contento andaba, tan sin gusto desabrida, cual se conocía muy bien de su rostro y tallo.

No quiso el enamorado moro mudar estado; que como antes andaba, tal se trató siempre, y en hábito de trabajador seguía su trabajada suerte: en él había tenido la buena pasada, y esperaba otra con mejoría.

Ocupábase ganando jornal en la parte que lo hallaba, yendo desta manera probando ventu-

truir los caminos de hierro alemanes, etc. No se limitarán a eso todas las sorpresas; pues habrá además las ametralladoras, los cañoncillos, etcétera, etc.

Sin dar aquí, en Prusia, añade La Correspondencia de Berlín, la misma enorme importancia a las maniobras de origen americano, se estudian con detención, lo mismo que en 1866 fué el ejército prusiano el primero en organizar compañías llamadas de ferro-carriles, un servicio telegráfico de campaña; en una palabra, en aplicar en Europa los progreos hechos por el arte militar en América.

El papel de la caballería prusiana parece que debe ser también muy importante que en la última guerra con el Austria. Indudablemente se abandonará la formación de grandes cuerpos compactos de caballería; y la caballería ligera, con arreglo a una nueva organización, ó más bien a una organización renovada de la segunda guerra de Silesia en tiempo de Federico II, atacará en lo vivo de la batalla con la infantería.

¡Qué bello y qué seductor espectáculo prometen al mundo civilizado los partidarios de la guerra!

Segun anuncia la Gaceta del pueblo de Berlín, el ejército prusiano cuenta actualmente con 1.342 generales y oficiales de estado mayor, en cuyo número se hallan comprendidos un feld-mariscal general (el conde Wrangel, de 84 años de edad), un feld-zugmeister de la clase de feld-mariscal (el príncipe Carlos de Prusia), 51 generales de infantería y de caballería, 72 generales de división, 92 generales de brigada, 278 coroneles, 227 tenientes coroneles y 630 jefes de batallón. Entre estos 1.342 oficiales hay 8 príncipes de la Casa Real, 5 grandes duques, 28 príncipes extranjeros de familias reinantes, 12 duques, 12 príncipes, 15 condes, 80 virones, 824 caballeros y 328 del estado llano.

El periódico La France anuncia haber recibido algunas noticias referentes a la conferencia preparatoria compuesta de los delegados de los gobiernos de la Alemania del Sur, encargada de deliberar acerca del establecimiento de una comisión militar permanente de aquellos Estados, la cual se habrá reunido definitivamente en Munich en la época de anteaño convenida, esto es, el 21 del corriente mes. El gran duque de Baden estará representado por el general de Beyer, ministro de la Guerra, y por M. de Mohl, representante de Baden en Baviera.

Creyése por un momento que la reunión de los Estados del Sur, se retrasase a consecuencia del desacuerdo surgido entre el Gabinete de Munich y el de Stuttgart con motivo de ciertas diferencias relativas a los ferro-carriles de ambos países; pero habiéndose reunido en estos días una comisión encargada de arreglar este asunto, y desvanecidas las dificultades que en este concepto se oponían a la reunión de la conferencia militar, esta se habrá verificado.

Segun noticias de Hamburgo, el Rey de Prusia llegó a dicha ciudad el día 20, habiendo sido aclamado por gran número de personas que a pesar de la lluvia recorrieron las plazas y calles. S. M. asistió por la noche a una función con que le ha obsequiado el senador Heyn.

Hoy recibimos nuevos pormenores sobre los terremotos en el Perú y el Ecuador. Una carta escrita por una señora desde el Callao refiere en los siguientes términos los primeros episodios de la gran convulsión:

«P. D. Vuelvo a abrir esta carta para hablaros de un temblor de tierra que acaba de ocurrir y que nos ha alarmado considerablemente. Verifícase a las cinco y ha durado dos minutos, lo cual es enorme para una convulsión de esta clase. El movimiento se parecía al de una ola poco violenta, caminando hacia adelante y hacia atrás. Nada he visto en mi vida tan espantoso. En un momento todo el mundo salió de su casa, en el estado de ansiedad que puede figuraros, y pasados algunos instantes de angustia, empezábamos a recobrar la calma y la tranquilidad, cuando hubo otro choque más corto que el primero, pero mucho más seco y violento. En el resto de la tarde ocurrieron otras ligeras convulsiones.

A la hora de costumbre nos acostamos, pero a la una de la mañana nos despertaron violentos gol-

ra, si entrando en unas y otras partes oyese ó supiese algo que le importase, que no por otro interés, pues podía con larga mano gastar por muchos días de los dineros y joyas que sacó de su casa. Mas así por lo dicho como por haberse dado a conocer en aquel vestido, teniendo franca licencia y andar más desconocido, sin que sus desinios le pudiesen ser desbaratados, perseveró en él por entonces.

Los caballeros mancebos que servían a Daraja, conociendo el favor que con ella Ozmin tenía, y que ya no servía en casa de D. Luis, cada uno lo codició por sí por sus fines, que presto en todos fueron públicos.

No sabré decir ni se podrá encarecer lo que sintió verse hacer, segunda vez tercero de su esposa, y cuánto más le convenía pasar por todo con discreta disimulación. Respondióle con buenas palabras, temeroso no le sucediera lo que con D. Rodrigo; y si con todos hubiera de arrojarse, mucho le quedaba que andar; todo lo perdiera, y de mala tuviera conocimiento. Paciencia y sufrimiento quieren las cosas, para que pacíficamente se alcance el fin delas.

Fuó entreteniendo, aunque se abrasaba vivo, batallaba con varios pensamientos, y como por varias partes le daban guerra y le tiraban garrochas, no sabía dónde acudir ni tras quién correr, ni para sus penas hallaba consuelo que lo fuese: la liebre una, los galgos muchos y buenos corredores, favorecidos de balcones caseros, amigos, conocidos, banquetes, visitas, que suelen poner a las honras fuego, y en muchas casas, que se tienen por muy honradas, entran muchas señoras, que al parecer lo son, a dejirlo de ser, debajo de título de visita, por las dificultades que en las propias tienen, y otras por engaño, que de todo hay, todo se platica; y para la gente principal y grave no se descuidó el diablo de otras tales cobijaderas y cobijas.

Todo lo tenía, y más a D. Rodrigo, a quien él y

pes dados en la puerta y oímos gritar en la calle que las aguas del mar subían rápidamente. Nos vestimos con prontitud. El mar no estaba más agitado que en otras ocasiones, pero en la ciudad reinaba un pánico considerable y los trones estuvieron saliendo toda la noche llenos de gente que huía hacia Lima. Créese aquí que en la bahía habrá ocurrido un gran destrozo. Todos los buques de guerra encendieron las calderas y se hicieron a la mar. Los buques mercantes han sido arrojados unos sobre otros.

En la bahía el mar parece un gran torbellino; los ancianos confiesan no haber visto cosa parecida.

El mar estaba a la misma elevación que la puerta de entrada de nuestra casa. La noche era muy sombría. Nuestro espanto es grande. Si no tenemos más sacudidas vendrá alguna otra calamidad.»

Escriben de París con fecha del 20 de Setiembre: «Ha visto Vd. una brujula de un buque en tiempo de tormenta? La aguja que un poeta ha llamado el alma trémula del buque, tiene sacudimientos y sobresaltos perpétuos. En su agitación febril, corre a derecha é izquierda; luego, como sobrecogida de terror, vuelve a comenzar sus oscilaciones.

Ese estado de la brujula, es exactamente hoy el de la opinión pública, presa de la incertidumbre y de las variaciones sin fin que producen las corrientes de rumores diversos y de ráfagas de la política.

Desde anoche la agitación se ha apoderado nuevamente de los ánimos, y circulan rumores alarmantes de toda clase. Háblase de la convocación de la guardia nacional movilizada, de haber pasado los turcos el Danubio, y de haber surgido dificultades en Constantinopla entre nuestro embajador y el representante del Czar, a propósito de las llaves del Santo Sepulcro.

¿Qué hay de cierto en todo esto? Probablemente nada, ó a lo menos todo lo que se dice es prematuro. Pero esos rumores bastan para sembrar la inquietud en los ánimos. Algunos periódicos llegan hasta decir que el Gobierno, como en vísperas de entrar en campaña, ha tomado disposiciones para todos los grandes mandos del ejército. Dícese que el emperador será el general en jefe, teniendo al mariscal Niel como mayor general, y que habrá seis cuerpos de ejército con una poderosa reserva al mando del mariscal Canrobert.

Pero todo esto son simples suposiciones que, a pesar de su verosimilitud, no parecen de gravedad penitenciar.

Por último, se pretende que Mr. Rouher, convertido a las ideas belicistas, ha expedido a Biarritz una Memoria especial concerniente al efecto producido en la opinión pública por las palabras del rey Guillermo. El hecho es muy posible; pero el ministro de Estado no habrá hecho cosa alguna extraordinaria; ¿qué debemos deducir en u o o en otro sentido?

Se anuncia que el emperador va a permanecer en Biarritz menos tiempo del que se creía, y que ya en Saint-Cloud se hacen preparativos para recibirle.

El estado de Italia inspira continuas inquietudes, y la policía francesa ha esparrado por la Península numerosos agentes cuya presencia parece muy desagradable al partido revolucionario.

Háblase de una comisión confidencial que el marqués Pepoli viene a desempeñar cerca del emperador: hablase también vagamente de un viaje del general Menabrea a París. Este último hecho, si se realizase, tendría una significación incontestable, a pesar de los falsos pretextos con que no dejaría de encubrirse; pero los hombres graves no le dan crédito alguno.

El vizconde de la Guernonniere, que va a inaugurarse como diplomático en Bruselas, está decididamente encargado de una comisión delicada, relativa a una unión aduanera con el Báltico. Usted ya comprenderá lo que ocultan las aduanas en este caso. En el fondo se trata de una verdadera alianza política y militar, que convierta la Bélgica en una Sajonia. Si se resigna, su independencia no será en breve más que una sombra. Si se niega, los próximos acontecimientos podrán reducirle a no formar sino tres departamentos franceses, como en tiempo del primer imperio.

Y en semejante situación, agoniza el único heredero de la corona, pobre niño raquítico a quien la muerte ahorra tal vez la pérdida del trono.

los otros competentes tenían gran odio por su arrogancia falsa; cautelaba con ella, para que los otros desistiesen, desmayados en crear seria el origen della los favores de Daraja. Háblale bien, queriéndole mal; vertiéndole alimbar por la boca, dejando en el corazón ponzoña; metiéndole en sus entrañas, desandando vérselas despedazadas; hacíale rostro de risa, y era lo que suele hacer el perro a las abisbas; que es tal todo lo que hoy corre y más entre los mejores.

Volvamos a decir de Daraja los tormentos que padecía, el cuidado con que andaba para saber de su esposo, donde se fué, qué se hizo, si estaba con salud, en qué, si amaba en otra parte; y esto le daba más cuidado, porque aunque las madres también la tienen de sus hijos ausentes, hay diferencia que ellas temen la vida del hijo, y la mujer al amor del marido, si hay otra que con caricias y fingidos halagos lo entretenga. ¡Qué días tan tristes aquellos, qué noches tan prolijas, qué tejer y destejer pensamientos, como la tela de Penélope, con el casto deseo de su amado Ulises!

Mucho diré callando en este paso; que para pintar tristes semejanza, fuera poco el ardor que usó un pintor famoso en la muerte de una doncella, que después de pintada muerta en su lugar, puso a la redonda sus padres, hermanos, deudos, amigos, conocidos y criados de la casa, en la parte y con el sentimiento que cada uno en su grado podía tocarle; mas cuando llegó a los padres, dejolos por acabar las caras, dando licencia que pintase cada uno en semejanza del según lo sintiese; porque no hay palabras ni pincel que llegue a manifestar amor ni dolor de padres, sino solas algunas obras que de los gentiles habemos leído; así lo habrá de hacer. El pincel de mi ruda lengua será brochón grosero, y ha de formar borrones; cordura será dejar a discreción del oyente y del que la historia supiere, como suelen sentirse pasiones igual esta: cada uno lo considere, juzgando el co-

Es verdad que en rigor el conde de Flandes podría suceder al rey Leopoldo, su hermano; pero el conde de Flandes no tiene hijos, y no parece que haya esperanzas de que los tenga.

La Bélgica no tiene grandes horizontes. Las cartas particulares del país afirman que reina la mayor preocupación en todos los ánimos, y se supone por punto general que están en el palacio de Laeken el duque de Anale y el archiduque José, para asistir al consejo de familia convocado para atender a las graves dificultades de la situación.»

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 24 DE SETIEMBRE DE 1868.

## EL EVANGELIO Y EL CORAZON HUMANO.

ARTICULO SEGUNDO.

De la muerte de Jesús dijo Rousseau comparándola con la más admirable de los héroes pagánicos del paganismo, que «si la muerte de Sócrates era la de un sabio, la de Jesucristo era la de un Dios.» El filósofo de Ginebra hubiera podido extender la observación a la enseñanza y a toda la vida del Salvador.

En su primer sermón, proclamó el mérito de esa virtud íntima, delicada y generosa que el mundo pagano trataba de debilidad y locura. Bienaventurados los pobres de espíritu, es decir los que saben sobreponerse a las ambiciones de los bienes corporales; bienaventurados los mansos, bienaventurados los puros, bienaventurados los pacíficos! Estas palabras pronunciadas con la sencillez de la verdad, sin énfasis ni ponderación, en un monte desierto de Judea, delante de un auditorio poco numeroso, debían causar y causar una revolución en la apreciación moral de los actos humanos, borrar arrastradas y universales preocupaciones e introdujeron un criterio nuevo más recto, más puro, más sublime y más justo: fueron una voz de aliento, de adelante para las almas mejor dotadas, que gemían en el aislamiento del desprecio.

El mundo, sin embargo, no había de comprenderlas y convertirse desde luego. Jesús sabía cuántos arroyos de sangre generosa habrían de regar la tierra antes que la soberbia se humillase, antes que la avaricia abriese las manos con largueza, antes que a la impureza pública y desenfrenada sustituyese una vida comunitaria y pura, antes que en el trono ocupado por el vicio orgulloso pudiera sentarse la modesta virtud, y el espíritu de Dios triunfase visible y universalmente del espíritu del mundo. Por esto añadió otra bienaventuranza, que era como el complemento de las anteriores. Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque ellos serán coronados.

¿Qué filósofo había sabido decir una palabra semejante? ¿quién se había atrevido a glorificar solemnemente a las víctimas de la persecución? Ninguno. Esta sentencia del Redentor del mundo fué como una luz nueva para las almas justas y un manantial de purísima alegría para los hombres rectos de corazón. Puede decirse que ella sola creaba un cielo nuevo y una tierra nueva, abriendo más anchos y luminosos horizontes a la actividad y a la virtud humana. Por

razón ajeno por el suyo. Andaba triste, que las muestras exteriores manifestaban las interiores.

Viéndola D. Luis en tal extremo de melancolía, y D. Rodrigo, su hijo, ambos por alegría, ordenaron unas fiestas de toros y juegos de cañas, y por ser la ciudad tan acomodada para ello, brevemente tuvo efecto.

Juntáronse las cuadrillas de sedas y colores diferentes cada una, mostrando los cuadrilleros en ellas sus pasiones, cual desesperado, cual esperanza, cual cautivo, cual amartelado, cual alegre, cual triste, cual celoso, cual enamorado; pero la paga de Daraja igual a todos.

Luego que Ozmin supo la ordenada fiesta, y ser su amo en ello cuadrillero, parecióle ser esta la mejor ocasión y no perder tiempo de ver su esposa, dando muestra de su valor señalándose aquel día; el cual como fuese llegado, al tiempo que se corrían los toros, entró en sus caballos ambos bien aderezados. Llevaba un tafetán azul cubierto el rostro, y el caballo tapados los ojos con una banda negra. Fingió ser forastero; iba su eriado delante con una gruesa lanza; dió a toda la plaza vuelta, viendo muchas cosas de admiración que en ella estaban. Entre todo ello así resplandecía la hermosura de Daraja como el día contra la noche, y en su presencia todo era tinieblas.

Mucho se alegró Daraja en verlo; que cuando entró lo conoció por el eriado, el cual también lo había sido suyo, y después en el lienzo del brazo. Todos quedaron con general murmullo de admiración y alabanza, encareciendo el venturoso lance y fuerzas del embozado. No se trataba otra cosa que ponderar el caso, habiéndose los unos a los otros todos lo vieron, y todos lo contaban; a todos pareció sueño, y todos volvían a referirlo; aquel dando palmadas, el otro dando voces; este habla de mano, aquel se admira; el otro se santigua, este alza el brazo y dedo, llena la boca y ojos de alegría; el otro tuerce el cuerpo y se levanta;



no haber conocido este misterio, Diógenes se revolvió contra la sociedad con la sonrisa del desden en los labios, y los filósofos que en secreto censuraban los vicios, al pie de los poderosos los aplaudían y adulaban.

Jesucristo daba tanta importancia a esta máxima que según consta en el Evangelio, la repetía a cada paso, explayándola, ampliándola y enumerando todos los géneros de persecución que podrían caer sobre sus discípulos, desde la cruz y los martirios hasta el abandono de los parientes, la traición de los amigos y la indiferencia de los favorecidos, tormentos más acerbos y difíciles de sufrir que los de los verdugos, para almas delicadas y hambrientas de verdad y de justicia. Los discípulos se impregnaron tanto en esta idea, de tal manera se acostumbraron a considerar bajo ese nuevo punto de vista la persecución, que en sus cartas y discursos se halla repetido con mucha frecuencia el sentido de esta frase de Santiago: «Bienaventurado el que sufre tentación, porque habiendo sido probado, recibirá la corona de la vida.»

¿Qué tirano había de poder nada contra hombres armados con tan fuerte escudo? Ni los tiranos, ni los seductores, ni la muerte, ni la vida, ni Angeles, ni Principados, ni virtudes, ni lo presente, ni lo futuro, ni la violencia, ni lo alto, ni lo profundo, ni otra criatura alguna, podría apartarlos del bien que habían elegido: sin causar ningún trastorno, sin hacer derramar ninguna lágrima, ni quebrantar ningún derecho, ni ocasionar algún daño, habían recobrado entera y completa la libertad del alma perdida por tanto tiempo, esa verdadera libertad que solamente alcanzan a poseer los hijos de Dios.

El divino Maestro propuso después a la consideración de los discípulos y como objeto al cual deberían tender constantemente y término de sus aspiraciones el único que puede contentar sobre abundantemente a las mas generosas y ávidas de perfección. «Sed perfectos como vuestro Padre celestial.» El alma humana participa en algún modo de la grandeza de lo infinito: sus deseos no se satisfacen con nada que sea limitado. Hay en nuestro corazón un fondo de ambición que nunca dice «basta», un vacío que no se llena con toda la materia creada ni con cuanto la fantasía acierta a concebir. Los hombres toman diferentes direcciones en busca del objeto que ha de acallar ese grito de la naturaleza; pero a todos se les acaba la vida antes de haberlo encontrado. Quién lo busca en los placeres, quién en las riquezas, quién en la gloria, quién en la ciencia, quién en la virtud filosófica, y el vicioso halla el fastidio antes que el contentamiento, el avaro siente aumentar sus deseos a proporción que se levanta el montón de su oro, el ambicioso nunca es bastante alabado para quedar satisfecho, el sabio descubre a cada paso que da nuevo campo de investigación que teme no poder recorrer, el virtuoso a lo filósofo se desespera vislumbrando la belleza de la virtud y no alcanzando nunca a comprenderla con perfección.

Parece que Dios puso en el alma la simiente de estos deseos descontentadizos, de esas aspiraciones que no pueden ser satisfechas en la tierra, para que conociendo por ahí que no es esta su morada definitiva, busque continuamente otro lugar para su descanso, un objeto más grande y más perfecto, en cuya posesión quede posegada y contenta. Pero como solo Dios podía revelar ese asiento de bienaventuranza para la inteligencia y el corazón, la filosofía humana no le conocía, y el paganismo, religión humana también, no podía manifestarlo.

Mas despues que Jesucristo, levantando el alma del hombre de la postracion en que yacia, le dió aliento para mirar a Dios, verdad absoluta, bien sumo y sol de toda perfección, el hombre sabe ya a dónde debe dirigirse para hallar la luz más esplendente que pide su inteligencia, la bondad perfecta que ansia su corazón, el cumplimiento cabal de sus deseos.

unos arquean las cejas; otros, reventando de contento, hacen graciosos matchines, que todo para Daraja eran garros de gloria.

Ozmín se recogió fuera de la ciudad, entre unas huertas de donde había salido, y (dejando el caballo, trocando el vestido, con su espada ceñida) volviendo a ser Ambrosio, se vino a la plaza. Púsose a parte donde via lo que deseaba, y era visto de quien le quería más que a su vida. Holgaban en contemplarse, aunque Daraja estaba temerosa, viéndole a pie, no le sucediese desgracia. Hizole señas que se subiese a un tablado; disimuló que no las entendía, y estuviere quedo en tanto que los toros se corrieron.

«Veis aquí, al caer la tarde, cuando entran los del juego de cañas en la forma siguiente?»

Lo primero de todo, trompetas, menestiles y atabales, con libreas de colores; a quien seguían ocho acémilas cargadas con baces de cañas. Bran de ocho cuadrilleros que jugaban: cada uno su repostero de terciopelo encima, bordadas con oro y seda las armas de su dueño. Llevaban sobrecargadas de oro y seda con los garrotes de plata.

Entraron tras esto doscientos cuarenta caballos de cuarenta y ocho caballeros, de cada uno cinco, sin el que servía de entrada, que eran seis; pero estos que entraron delante de diestro, venían en dos hileras de los dos puestos contrarios. Los primeros dos caballos (que iban pareados) a cada cinco por banda llevaban en los arzones a la parte de afuera colgando las adargas de sus dueños, pintadas en ellos enigmas y motes, puestas banderas y borlas, cada uno como quiso. Los más caballos llevaban solamente sus pretales de cascabeles, y todos con jaeces tan ricos y curiosos, con tan soberbios bozales de oro y plata, llenos de riquísima pedería, cuanto se puede exagerar: baste por encarecimiento ser en Sevilla, donde no hay poco ni saben del, y que los caballeros eran amantes, competidores, ricos, mozos, y la dama presente.

El espíritu humano estaba mal, descontento, insaciable e insaciado con lo finito, y Dios, único ser infinito, se le puso delante por Jesucristo, como meta de su carrera, blanco de sus tendencias, objeto de sus aspiraciones, modelo para su perfección.

Desde ese momento todos los entendimientos pueden meditar con la seguridad de quien posee ciertamente la verdad, en cuya contemplación descubre cada vez nuevas perfecciones sin agotarla nunca; todos los corazones pueden amar con la felicidad de quien ha hallado un objeto digno y muy superior a la energía de sus afectos; toda actividad puede desenvolverse y aplicarse sin temor de que sea vano su trabajo.

Los hombres quedaron como transformados al oír las palabras del Salvador, pareciendo que con ellas habían recibido una naturaleza nueva, una claridad y un vigor desconocidos. Lo que se creía exclusivo de algunas almas privilegiadas, se vió ser común a muchas: las fuertes y generosas sintieron aumentarse su valor; las débiles se hicieron fuertes y hasta las que dormían el sueño del abandono y de la indiferencia, despertaron y quisieron marchar en pos de las más adelantadas.

El mundo se asombró de los tesoros de amor, de abnegación, que estaban ocultos en su seno. Los hombres que no seguían todavía la senda abierta por Jesucristo, se maravillaban al ver la nueva vida, de los que habían entrado por ella, y expresaban su sorpresa con una sola frase que valía más que todos los discursos: «¿ved como se aman!»

En medio de la sociedad antigua, por sus vicios e incertidumbres abocada ya al borde de un abismo y sin esperanza de salvación, se había formado una sociedad nueva, joven, rebosando de vida, llena de otro espíritu, la cual era de ver que pronto llenaría el mundo, y sustituiría a la otra destruyendo sus elementos malos y remozando los que aun podían ser de utilidad, como en efecto sucedió.

No todos los cristianos marchaban con paso igual por el camino abierto nuevamente, pero todos se dirigían al mismo punto; no todos sentían la misma sed de verdad, pero todos buscaban la verdad; no todos amaban con igual afecto, pero todos amaban el verdadero bien: podía decirse que todos ellos no formaban sino un solo espíritu y un solo corazón, y aun podían compararse perfectamente a un hermoso rebaño reunido bajo la dirección de un solo pastor.

La palabra de Jesús guiaba a todos, y su gracia a todos los vivificaba. Este gran prodigio era debido a una página del Evangelio.

F. DE ASÍS AGUILAR.

Rusia no pierde ocasión de manifestar su modo de entender la libertad de los católicos. El Gobierno acaba de invitar a los Obispos católicos a que tomen parte en el sínodo que debe tener lugar sin la autoridad pontificia. El Obispo de Plock, por no querer obedecer esta orden, ha sido desterrado, sin que siquiera se le haya dicho cuál es el lugar donde se le envía. Se ha dado aviso a los demás Obispos de esta disposición del Gobierno, diciéndoles que sufrirán igual suerte que el Obispo de Plock si tenían igual conducta. Una carta dirigida al *Diario de Posen*, da los siguientes detalles sobre este asunto:

«Con objeto de traer a los Obispos a tomar parte en el sínodo proyectado, y que según los planes del Gobierno ruso, debe reemplazar para todas la Iglesia católica de Rusia a la autoridad del Papa, con quien esta potencia ha roto sus relaciones, el Sr. Moukhanoff se dirigió primeramente a monseñor Lubinski, Obispo de Angoutou, hombre débil de carácter, y parece que este Prelado le contestó que conformaría su conducta con la de sus colegas.»

Entonces los rusos pñeron a monseñor Popiel su adhesión al sínodo, y habiendo negado se le condujo a Varsovia con escolta, a la pre-

Esto entró por una puerta de la plaza, y habiendo dado vuelta por toda en torno, salían por otra que estaba junto a la por donde entraron; de manera que no se impedían los de la entrada con los de la salida, y así pasaron todos.

Habiendo salido los caballos, entraron los caballeros corriendo de dos en dos las ocho cuadrillas; las libreas, como he dicho, sus lanzas en las manos que, vibradas en ellas, parecían juntar los cuernos a los hierros, y cada asta cuatro; animando con alaridos a los caballos, que heridos del agudo acicate volaban, pareciendo los dueños y ellos un solo cuerpo, según en las ginetas iban ajustados. No es encarecimiento, pues en toda la mayor parte del Andalucía, como Sevilla, Córdoba, Jerez de la Frontera, sacan los niños (como dicen de las cunas a los caballos) de manera que se acostumbra en otras partes a dárseles de caña; y es cosa de admiración ver en tan tiernas edades tan duros aceros y tanta destreza, porque hacerles mal tienen por su oficio ejercicio. Dieron a la plaza vuelta corriendo por las cuatro partes della; y volviendo a salir hicieron otra entrada como antes; pero los caballos mudados y embrazadas las adargas y cañas en las manos.

Partiéronse los puestos, y seis a seis (a la costumbre de la tierra) se trabó un bien concertado juego; que habiendo pasado en él como un cuarto de hora, entraron de por medio algunos caballeros a depurarlos, comenzando con otros caballos una ordenada escaramuza los del uno y otro puesto, tan puntual que parecía danza muy concertada, de todos en mirarla estaban suspensos y contentos: esta desbarat un furioso toro que saltaron de postre. Los de a caballo, con garrochones que tomaron, comenzaron a cercarlo a la redonda; mas el toro estaba quedo sin saber a cuál acometer: miraba con los ojos a todos, escarbando la tierra con las manos; y estando en esto esperando su suerte cada uno, salió de través un mal trapillo

senca del Sr. Moukhanoff, que le dió doce horas de término para resolverse entre estas dos cosas: nombrar un sacerdote para que asistiera al sínodo, ó ser desterrado. El venerable prelado declaró que estaba pronto a partir para el destierro. Inmediatamente se le condujo a Rusia, sin decirle siquiera el lugar a donde se le conducía.

«El Sr. Moukhanoff (que se llama Papa en Varsovia) ha dirigido a todos los Obispos una circular informándoles de los motivos de la deportación del Obispo de Plock, y diciéndoles que asistan al sínodo si no quieren ser tratados de la misma manera.»

Decíamos ayer que en la mayor parte de la prensa extranjera se ha interpretado el discurso del rey de Prusia en sentido poco pacífico, y que con este motivo la hostilidad de los periódicos franceses a Prusia era cada vez más marcada.

Como era de suponer, esta hostilidad no ha quedado sin respuesta de parte de los periódicos prusianos, con la particularidad de que los mismos periódicos oficiales que siempre han hablado pacíficamente, se manifiestan ahora un tanto belicosos. La *Correspondencia de Berlín*, diario semi-oficial de Prusia, copia sin comentarios, y con tono de aprobación, el siguiente párrafo de la *Gaceta de la Cruz*, órgano también del gobierno prusiano:

«Un hecho que caracteriza la actitud del gabinete de París, es que toda la prensa departamental que está directamente a las órdenes de los prefectos, continúa sus violentos ataques a Prusia.»

A la prolongación de semejante polémica se atribuyen tres motivos: primero, conservar con relación los rumores de guerra, la prioridad y la ventaja a los partidos de oposición; en segundo lugar, sofocar de antemano en los departamentos toda resistencia contra las decisiones que el gobierno pueda tomar un día en sentido de guerra, y por último, tener las miradas de todo el pueblo constantemente fijas en el emperador.

«Felizmente es mas facil a Francia hablar belicosamente que hacer la guerra.»

No sabemos cómo los periódicos semi-oficiales del Gobierno francés contestarán a este lenguaje de los periódicos semi-oficiales del Gobierno prusiano. Los franceses no sufren que se les diga en el tono altanero que lo hacen los prusianos: «Francia habla; pero no hace,» que es lo que dice el último párrafo que hemos copiado. Algunos periódicos del vecino imperio recomiendan a los diarios oficiales las palabras de la *Correspondencia de Berlín*, encargándoles que las mediten mucho, porque significan mucho.

De ellas se desprende que en Berlín se cree que Francia desea la guerra, pero sin atreverse a provocarla. Acaso no sea muy inexacta la opinión de los berlineses; pero también creemos, a pesar de su lenguaje altanero, que les sucede a ellos lo mismo.

Aunque adversarios de *La Epoca*, ó por mejor decir del sistema del justo medio que sigue *La Epoca*, no podemos menos de hacer justicia al sentimiento patriótico que le ha inspirado el siguiente artículo:

«Cuando en la tarde de ayer llegó a nuestra noticia que la fragata blindada *Victoria*, recién llegada al Ferrol desde los astilleros de Londres, se había presentado ante la Coruña é intimado a esta plaza que se adhiera al movimiento de Cádiz; cuando oímos que algunas personas de las que suelen inventar ó anticipar las noticias, que aseguran que la *Victoria* había roto el fuego contra la Coruña, y que otro tanto había hecho otro buque de la marina militar en Alicante, confesamos que las lágrimas saltaron de nuestros ojos, y que fué tan grande el sentimiento que entonces experimentamos, como el placer que luego sentimos al saber que ni en Alicante ni en la Coruña (en el primero de estos dos puertos no se ha confirmado aun que se presentara ningún buque) los barcos de la marina militar habían pasado a vías de ejecución de sus amenazas.»

«Cualquiera que sea el ardor de las opiniones políticas y de las pasiones hoy sobrecitadas, crea-

haciendo cocos: pocos fueron menester para que el toro como un rabioso, dejando los de a caballo, viviera para él: volviéndose hayendo, y el toro lo siguió hasta ponerse debajo de la ventana de Daraja, y adonde Ozmín estaba, que pareciéndole haberse acogido el mozo a lugar privilegiado, y haciendo caso de injuria de su dama y suya, si allí recibiera mal tratamiento; tanto por esto como abrasado de los que allí habían querido señalar sus gracias, por medio de la gente salió contra el toro, que dejando al que seguía, se fué para él.

Ben creyeron todos de ser loco quien con aquel ánimo arremetiera para semejante bestia fiera, y esperaban sacarlo de entre sus cuernos hecho pedazos: todos le gritaban, dando grandes voces, que se guardase. Su esposa ya se puede considerar cual estaría, no sé qué diga, salvo que como mujer, sin alma propia, ya el cuerpo no sentía de tanto sentir.

El toro bajó la cabeza para darle el golpe, mas fué humillarse al sacrificio, pues no volvió a levantarla, que sacando el moro el cuerpo a un lado, y con extraña ligereza la espada de la cinta, todo a un tiempo, le dió tal cuchillada en el pescuezo, que, partíendole los huesos del cerebro, se la dejó colgando del gazaite y papadas, y allí quedó muerto. Luego (como si nada hubiera hecho) envainando su espada, se salió de la plaza; mas el poblacho novelero, tanto algunos de a caballo como gente de a pie, lo comenzaron a cercar por conocerlo: poníanse delante admirados de verlo, y tantos cargaron que casi lo ahogaban sin dejarle menear en el paso.

En ventanas y tablados comenzaron otro nuevo murmullo de admiración o tal el primero; y en todos tan general alegría, y por haber sucedido cuando se acababan las fiestas, que otra cosa no se hablaba más de en los dos maravillosos casos de aquella tarde, dudando cuál fuese mayor; y agradecien-

mos que no hubiera habido nadie que no hubiera derramado lágrimas de dolor al ver que un buque como la *Victoria* mandado construir para imponer la paz a chilenos y peruanos, exponiendo sus baterías y casco al fuego de las fortalezas del Callao y de Valparaíso, que solo a fuerza de grandes sacrificios pudo ser pagado, inauguraba su carrera volviendo sus cañones contra los muros en que ondeaba la bandera de su patria, corria el peligro de sumergirse en el mar con los tesoros que representaba, el día de su bautismo de fuego, en las aguas mismas jurisdiccionales de España, y tal vez el todavía más sensible de provocar con sus proyectiles un incendio en una ciudad española, en la que moraban quizás las familias de los mismos agresores.

«Damos hoy gracias a Dios de que, en medio de los terribes sucesos que estamos presenciando, nos haya dispensado de ese rato de amargura. No, los marinos españoles no podían volver las bocas de sus cañones contra poblaciones españolas, ni sacrificar en esa lucha los buques adquiridos por la patria a costa de inmensos sacrificios para mantener la honra de nuestras armas y los intereses de nuestro comercio en mares lejanos. Gracias a Dios, la historia de nuestras disensiones civiles no presenta aun esa nueva página, y esperamos que, cualesquiera que sean las vicisitudes de la lucha entablada, termine sin que tengamos que lamentar tan doloroso espectáculo.»

*La Epoca* trata de suplir el liberalismo que le falta, según los periódicos progresistas, acudiendo a su antiguo recurso de los días festivos.

Dice así:

«Mientras aquí restablecemos la pasada abundancia de días festivos, la provincia de Posen, que es católica, por excitación de la clase agrícola, trata de solicitar la disminución de los días de fiesta. Sucede en aquella provincia que cada iglesia tiene dos ó tres patronos, y que la parroquia, para honrarlos, los celebra en días de labor, porque el domingo no se cree de buen gusto para este objeto. Los fieles santifican la solemnidad en el templo y en la laberna; pero la vida pública queda completamente interrumpida, y ni las tiendas venden, ni las labores del campo adelantan. Con este motivo, la Sociedad Agrícola había hecho el cálculo de lo que la riqueza perdía, solicitando en consecuencia la reducción de los días de reposo para el trabajo útil.»

Estos cálculos se han hecho en España por *La Epoca*, y sin embargo de que en el papel salían perfectamente, en la práctica han salido fallidos.

Del primer artículo de fondo de *El Español* copiamos los siguientes párrafos:

«La cuestión de orden público, pues, sino resuelta, esta al menos dominada. La ineficaz sedición de una parte de la armada, origen de los lamentables sucesos que deploramos, no ha tenido eco en el ejército ni en las poblaciones: de aquí que hayan sido estériles todos los esfuerzos de los hombres de la revolución para entrar por esta brecha en el codiciado campo de sus ambiciones.

La insurrección se ha estacionado y casi localizado, y este es el más elocuente testimonio de su impotencia. Pero ¿qué fuerza hay suficiente a desarraigar de nuestra tierra, de nuestros corazones y de nuestra inteligencia el principio monárquico que ha costado tanta sangre a nuestros padres, que ha protegido nuestro primer sueño, y a cuya sombra se han desarrollado los caracteres de nuestra nacionalidad y todos los intereses morales y materiales de nuestra patria? Ninguna.

En nuestro idioma no hay palabras para traducir ciertas ideas: nuestro suelo rechaza las semillas que tan amargo fruto han dado en otros países.

Si se tratara de un cambio de política, desgraciadamente sería posible la división y acaso el triunfo de las fuerzas que tiene enfrente de sí el gobierno; pero se trata de algo más: se trata de la subversión de todo lo existente, y ante este peligro han desaparecido todas las banderas y están todos los españoles agrupados en torno de la que emboja el gobierno. Con ellos, ya lo hemos dicho, estamos también nosotros, absoluta é incondicionalmente. Defendamos lo que hemos defendido siempre: el trono y los intereses sociales, objetos sagrados que no abandonaremos, siquiera, en vez de disminuir, aumenten los peligros que nos rodean. Los creemos conjurados: pero si la tormenta arrecia, no se espere que abandonemos nuestro puesto, antes al contrario, nuestra ley y nuestro entusiasmo se avivaran, cuanto más rudamente combatan nuestra causa los elementos contra ella conjurados.»

Las cartas de Zaragoza, según *La Epoca*, al mismo tiempo que aseguran que la tranquilidad no se había turbado, se hacen eco del profundo sentimiento que en todas las clases había causado la interrupción da los beneficios que se estaban recogiendo con la afluencia de forasteros atraídos por la Exposición. Pasaban estos de 5.000, según dichas cartas, y la mayoría ha desaparecido, como es natural.

do el buen postre que se les había da lo, dejándoles el paladar y boca sabrosa para contar hazañas tales por inmortales tiempos.

Tuvo Daraja este día (como habeis visto) salteados los placeres, aguada la alegría, los bienes falsos y los gustos desahogado; apenas llegaba el contento de ver lo que deseaba, cuando al momento la ejecutaba el temor del peligro: también la martirizaba el acordarse de no saber con cual ocasión otra vez lo vería, ni cómo apacentaría su corazón, satisfaciendo la hambre de los ojos en los manjares de su deseo; y como el placer no llega a donde deja el pesar, no se le pudo coger en el rostro si las fiestas le hubiesen sido de entretenimiento, aunque le trataron de ellas. Esto y quedar los galanes algo más picados que antes, encendidos en la mucha hermosura de Daraja, deseosos como más agradarla, y ocasión con que volver a verla, con a quel orgullo y sangre caliente, ordenaron una justa, haciendo mantenedor a D. Rodrigo.

El cartel se publicó una de aquellas noches con grande aparato de músicas y hachas encendidas, que las calles y plazas parecían arderse con el fuego; fijaron en parte que a todos fuera notorio, pudiendo ser leído. Había una tela puesta junto a la puerta que llaman de Córdoba, pegada con la muralla (que la vi en mis tiempos, y la conocí aunque maltratada), donde se iban a ensayar y corrían fanzós los caballeros. Allí D. Alonso de Zuñiga, como novel, también se ejercitaba, deseoso de señalarse por la grande afición que a Daraja tenía.

Temíase perder en la justa, y así lo decía en la conversación públicamente, no porque el ánimo ni fuerzas le faltasen; mas como la práctica en las cosas hace a los hombres maestros de ellas, y con la teoría sola se yerran los más confiados, él no quisiera errar, hallábase atajado y cuidadoso.

Por otra parte, Ozmín deseaba tener de los enemigos los menos; y ya que él no podía justar ni te-

Por todas partes sucede lo mismo: las transacciones son cada día más difíciles: el comercio está paralizado, la industria muerta, y la agricultura, en una época tan crítica como la de la sementera, sin grano siquiera para arrojarlo a la tierra. ¿Cuándo podrá España reponerse de tanta pérdida?

En varios periódicos hemos leído el siguiente párrafo:

«Varias personas conocidas de las que forman el ornamento y la fisonomía habitual de la corte, residentes hoy en las provincias, han suspendido por ahora, según escriben a sus amigos, su regreso a Madrid. Otras se disponen a marchar al extranjero. Las circunstancias les han impulsado a adoptar esta resolución.»

Dice *El Español*:

«Al reproducir las noticias que ayer dimos a nuestros suscritores, dicen algunos periódicos que las toman de *El Español*, periódico ministerial.

Nunca nos ha lisonjeado tanto esta palabra como en las circunstancias actuales.»

Siempre hemos tenido a *El Español* por sinceramente liberal y siendo indudable que la nueva situación es más liberal que la anterior, sin dejar de ser moderada, no nos sorprende que a dicho periódico le lisonjee hoy más que nunca el dictado de ministerial.

Pero ¿estamos en el caso de andar con estos dimes y diretes de ministerialismo? ¿No se han de elevar a más altas esferas nuestras miradas?

También *La Regeneración* y *La Epoca* han resuelto dar medio número. Hé aquí los términos en que lo anuncian a sus lectores.

Dice la primera:

«Convencidos de que hoy nadie lee en los periódicos otra cosa que lo que se refiere a los sucesos de que está siendo teatro nuestra pobre patria, damos solo dos planas, que bastan para las noticias de cada día, y así lo haremos hasta que las circunstancias permitan otra cosa, salvo el indemostrar oportunamente a nuestros lectores.

El buen criterio de estos suplió nuestro silencio, en cuanto al juicio que del hecho en general y de los hechos particulares puede formarse; los momentos, aunque parece algún tanto mejorada la situación, son críticos, son hasta angustiosos; pero los veíamos venir, todos los presentíamos igualmente, y debemos arrostrarlos con valor ó sufrirlo con resignación, porque el presente, aunque tan oscuro, no nos oculta un porvenir despejado. [Confianza y esperanza.]

*La Epoca* dice:

«Concentrada la atención exclusivamente en la cuestión de orden público, nos limitaremos a dar medio número mientras duren las actuales circunstancias. Nuestros suscritores pueden estar seguros de que les indemnizaremos ampliamente.

En el *Boletín eclesiástico* de Valladolid hemos visto inserta la exhortación pastoral del excelentísimo señor Cardenal Arzobispo de Santiago, precedida de otra breve pero elocuente del excelentísimo Cardenal Arzobispo de Valladolid.

Aquella ya la conocen nuestros lectores, y la han admirado: bien es que conozcan y aprecien asimismo esta otra y sientan, como nosotros sentimos, una satisfacción indecible al ver cómo el Episcopado español, con amor paternal, levanta su voz autorizada en nombre de la santa caridad cristiana, y excita a todos los españoles al ejercicio de esta virtud primigenia del cielo, en pró de la infortunadas provincias de Castilla.

Véase ahora la exhortación del Prelado de Valladolid:

«El Cardenal Arzobispo de Valladolid al Clero y fieles de la diócesis, salud y paz en Nuestro Señor Jesucristo.

Poseído de agradecimiento, venerables hermanos y amados hijos, insertamos a continuación la elocuente y sabia exhortación pastoral que el eminentísimo señor Cardenal Arzobispo de Santiago se ha servido dirigir a sus diócesanos excitándoles a que socorran las graves y apremiantes necesidades que en la actualidad sufren las provincias de Castilla a consecuencia de una muy funesta y espantosa esterilidad de sus campos.

Digno es este generoso proceder y el no menos noble que con igual motivo han observado otras provincias del reino de que les tributemos sinceras acciones de gracias y de que pidamos al Señor remunerar con divina munificencia semejantes actos de la hermosísima caridad cristiana.

Por nuestra parte lo haremos con el mayor

fuera posible, quisiera entrara en la tela quien a D. Rodrigo derribara la soberbia, por ser de quien más se recelaba. Con este ánimo, y no de hacer a su amo servicio, le dijo:

—Señor, si me das licencia para decir lo que quiero, diré lo que por ventura te podrá ser de algún provecho en ocasión honrosa.

D. Alonso, muy remoto y descuidado que le pudiera atronar de tales ejercicios, creyendo antes fuesen cosas de sus amores, le dijo:

—Ya tardas, que crecen el pensamiento y deseo hasta saberlo.

—He visto (le dijo), señor, que a la fiesta divulgada desta justa es forzoso que salgas; y no me maravillo, que donde el premio de glorioso nombre se atraviesa, los hombres andan temerosos con codicia de ganarlo. Yo, tu criado, te serviré, adiestrándole en lo que saber quisieres de ejercicios de caballería, y en breve tiempo, de manera que te sean de fruto mis lecciones; no te admire ni escandalice mi poca edad, que por ser cosas en que me crié, tengo dellas alguna noticia.

Holgóse D. Alonso en oírlo, y agradeciéndoselo, dijo:

—Si lo que ofrees cumples, a mucho me obligas.

Ozmín le respondió:

—Quien promete lo que no piensa cumplir, Tejos está dello, entretiene y busca achaques; mas el que está como yo, donde no los puede haber (si no es loco) queda forzado a cumplir con obras más de lo que prometen sus palabras. Manda, señor, aperebrir las armas de tu persona y mía, que presto conocerás cuánto más he tardado en ofrecerte que me podré ocupar en salir desta deuda libre, y no de la obligación de servirte.

(Se continuará.)



gusto. Hacedlo también vosotros. O lo encargamos encarecidamente seguros como estamos de que no desoiréis nuestra voz, cuando estéis dando brillantes ejemplos de misericordia y sufrimiento. Así es en verdad.

Lo consignamos con el mayor placer de nuestra alma. Toda clase de personas hace en esta capital y demás poblaciones de la diócesis costosos y continuos sacrificios para remediar generosamente las necesidades de los pobres, y estos con la cristiana paciencia que muestran en medio de sus grandes apuros interesan á su favor los sensibles corazones de nuestros desprendidos diocesanos.

Debemos, por lo tanto, levantar nuestra voz únicamente para decir: continuad, oh ricos y personas acomodadas de Valladolid, teniendo entrañas de misericordia y de ternura con los honrados desvalidos de estas angustiadas provincias, y seguid vosotros, oh amados pobres de Castilla, sufriendo con resignación y paciencia vuestros trabajos y desventura.

El cielo apiadado con las buenas obras de los unos y de los otros hará que pronto termine la desgracia que nos aflige. Vuestras activas y celosas autoridades, secundando los maternales sentimientos de S. M. y los deseos de su Gobierno, se dedican con asiduidad á buscar los medios que aminoren y hagan desaparecer la calamidad que atravesamos; nuestro virtuoso Clero no cesa de partir con los menesterosos que le buscan en sus casas, en la puerta de la iglesia y en la calle, sus reducidas dotaciones, y Nos, que somos devotísimos y deseamos vivamente imitar en lo posible á nuestra pequeña pero extraordinaria y heroica virtud del grande Arzobispo de Valencia Santo Tomás de Villanueva, cuya festividad hoy celebramos, procuraremos para que no sirva de edificación y estímulo tener muy presente que en justo elogio del mismo canta gozosa la Iglesia: *Elemosynas illius enarravit omnis ecclesia sanctorum.*

Esta nuestra exhortación y la del Emmo. señor Cardenal Arzobispo de Santiago se leerán en el ofertorio de la misa popular el primer día de fiesta después de su recibimiento en todas las parroquias é hijuelas de la diócesis. Recibid, venerables hermanos y amados hijos, la bendición que con la mayor ternura os damos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

De nuestro palacio arzobispal de Valladolid, á 18 de Setiembre de 1868.—JUAN IGNACIO, Cardenal Moreno, Arzobispo de Valladolid.—Por mandato de su Ema. Rma. el Cardenal Arzobispo mi señor, Dr. D. Cesáreo Rodrigo, Canónigo secretario.

De Santa Isabel de Fernando Pío escriben lo siguiente:

«Ayer 9 de Agosto entró en este puerto el vapor transporte de guerra *San Antonio*, conduciendo al señor gobernador de estas islas D. Joaquín de Souza, que era esperado con impaciencia, porque se tenía noticia de su salida de Cádiz el 21 de Junio anterior. La travesía ha sido, aunque pesada, felicísima, á pesar de las dificultades con que han tenido que luchar por hacer escala en muchos puntos de la costa de África, por donde no habían tocado nunca nuestros buques de guerra. La población en masa, con la guarnición, empleados y clero, esperaban en el muelle al nuevo gobernador, que fué conducido á la iglesia procesionalmente, donde se cantó un solemne *Te-Deum* en acción de gracias por su feliz llegada.

Por la tarde se le obsequió con un lujoso banquete en el gran salón del palacio del gobierno, y por la noche con vistosa iluminación, cuyos faros y columnas de hierro que los sostenían habían sido expresamente traídos de Londres.

El Sr. Souza se manifestó satisfecho del orden y arreglo en que encontró todas las dependencias, con especialidad el hospital, donde solo existen siete enfermos.

Ha empezado la estación de las lluvias sin que se resienta la salud, y esto, unido á los grandes proyectos de reformas que este señor gobernador quiere plantear, nos tiene contentísimos porque solo así lograremos que este fértil suelo sea lo que debe ser para provecho propio y alivio de la metrópoli.»

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 23 DE SETIEMBRE DE 1868.

### ADVERTENCIA.

Ayer no nos fué posible repartir á los suscritores de Madrid nuestro número, ni remitirlo á provincias.

La *Gaceta* de hoy publica los siguientes documentos:

#### PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en San Sebastián sin novedad en su importante salud.

Por reales decretos fecha 23 del actual, su majestad la reina (Q. D. G.) se ha dignado declarar cesantes con el haber que por clasificación les corresponda á D. Agustín Salido y D. Vicente Fernandez Urrutia, gobernadores de las provincias de Ciudad-Real y Logroño; y disponer por reales órdenes fecha de ayer que se encarguen interinamente de los citados gobiernos don Juan Carnicero y San Roman y D. Francisco Garbayo y Borres, gobernadores militares de dichas provincias.

#### MINISTERIO DE LA GUERRA.

La mayor parte del día de ayer estuvieron interrumpidas las comunicaciones con el ejército de Andalucía. Una pequeña partida rompió los hilos telegráficos y cortó la vía férrea en Despeñaperros, y las noticias del Capitán general marqués de Novaliches quedaron del otro lado de Sierra-Morena, mientras S. A. el conde de Girgenti y el general Vega desde este hacían los mayores esfuerzos por abrir unas y otras comunicaciones, á fin de unirse con el general en jefe, que seguramente habrá continuado sobre Córdoba, donde solo había dos batallones de los sublevados en la mayor indisciplina.

En la provincia de Logroño han aparecido también partidas, causando desperfectos en los telegrafos y el camino de hierro junto á Calahorra. Tan cortas proporciones daba el gobernador militar á estas partidas, que respondía de

su destrucción con cuatro compañías de infantería; y sin embargo, ayer mismo recibí un batallón de refuerzo, procedente de Vitoria, y la orden terminante de perseguir sin tregua á los revoltosos y de asegurar las comunicaciones. El objeto de los perturbadores parece ser el de introducir la alarma en los pueblos y aislar á las autoridades; pero estas se encuentran sobre aviso y cuentan con recursos que sin descanso les proporciona el gobierno; las poblaciones comprenden la ninguna importancia de esos esfuerzos, como no sea para destruir todo germen de prosperidad en el país, y la opinión pública reprobándolos, y el ejército con su lealtad, los hará completamente estériles. Pero no son esos solos los males pasajeros que trae la revolución: la ciudad de Antequera, en que esta domina por el momento, ha visto quemados los archivos de las escribanías y saqueadas muchas casas, reproduciéndose las horribles escenas de Valladolid en 1853 y de Arahall en 1857.

Los carabineros de Rameles han dado en Limpia una muestra honrosa de su lealtad, rechazando el pronunciamiento que se intentaba realizar, apoyado en el de la vecina plaza de Santoña.

El hecho culminante del día de ayer fué el de la entrada en Santander del ejército de Castilla, el cual, cubriendo de gloria á su caudillo el general Calonge, viene á revelar una vez más á qué punto rayan el denuedo y la lealtad de los soldados españoles.

Al fin de este sucinto relato de los acontecimientos más notables del día puede leerse el parte oficial que el Gobierno de S. M. recibió en las altas horas de la noche.

En los demás puntos de la Península continúa la tranquilidad pública. El conde de Cheste pasó una revista á las tropas de Tarragona, volviendo una vez terminada, á la capital del Principado; el general Gasset quiso también saludar en la Alameda las banderas de los regimientos que guarnecen á Valencia; y mientras el brigadier Dole sigue en el castillo de San Felipe dominando el Ferrol y su ría y arsenal, el mariscal de campo D. Ricardo Lasauzaye mantiene el orden en la importante plaza de Cartagena con el valor y la serenidad que le caracterizan.

#### DESPACHO TELEGRÁFICO.

*Santander 24 de Setiembre de 1868 á las ocho y treinta y cinco minutos de la noche.*—Después de seis horas de empeñado combate con muy sensibles pérdidas, me hallo hace una hora en esta ciudad, de la que han sido arrojadas las fuerzas rebeldes que la ocupaban. La mayor parte de los paisanos comprometidos se han embarcado en los vapores mercantes que tenían embargados, haciéndose todos á la mar y llevándose los fondos del Estado. Las tropas de todas armas é institutos han cumplido leal y bravamente sus deberes. Haciendo uso de la autorización que S. M. me tiene concedida como general en jefe, y en su real nombre, he concedido varias gracias de jefes y oficiales que lo han merecido por su distinguido comportamiento. Daré á V. E. detalles tan pronto como me sea posible, pues comprenderá lo urgente de mis ocupaciones en este momento.

#### MINISTERIO DE MARINA.

##### REAL ORDEN.

##### Dirección del personal.

Excmo Sr.: Ha dispuesto la reina (Q. D. G.) que desde esta fecha se den por terminadas las licencias que por cualquier concepto disfruten los generales, jefes y oficiales de los distintos cuerpos de la Armada, debiéndose presentar sin excusa alguna á desempeñar sus cargos; y á no ser posible, lo verificarán en esta capital ó de la departamento de Cartagena; pero no pudiéndolo efectuar en los indicados puntos lo harán á las autoridades militares del punto en que residan. Lo digo á V. E. de real orden á los efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid 22 de Setiembre de 1868.—Estrada.—Señor presidente de la junta consultiva de la Armada.

#### MINISTERIO DE ULTRAMAR.

##### REAL ORDEN.

Ilmo. Sr. La reina (Q. D. G.) ha tenido á bien declarar caducadas desde esta fecha todas las licencias que por cualquier concepto se hallen disfrutando los empleados de la secretaría y direcciones de este ministerio, debiendo presentarse estos inmediatamente y sin excusa alguna á desempeñar sus destinos en el mismo; entendiéndose caducadas también las concedidas y de que aun no hubieren principiado á hacer uso.

De real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 24 de Setiembre de 1868.—José Nacarino Brabo.—Señor director general de Hacienda, encargado de la subsecretaría de este ministerio.

Hoy vemos cartas de Constantinopla que confirman la noticia de una nueva invasión en Bulgaria. Los invasores pasaron el Danubio en dos barcos, cerca de Lom-Palanka, pequeña ciudad de Bulgaria situada en la orilla del río. La partida se compone de unos 300 hombres, uniformados y armados con fusiles de aguja, y se asegura que tienen cinco piezas de montaña. Se dirigieron á los Balkanes, y todo hace suponer que no aceptarán batalla en campo raso contra las tropas otomanas, permaneciendo, por el contrario, en las fragosidades de los montes, haciendo una guerra de bandolerismo, y esperando tal vez

una insurrección en el país ó nuevos refuerzos de invasores. El gobernador de las provincias del Danubio ha mandado en su persecución varios destacamentos que forman un total de dos ó tres mil hombres.

El Gobierno turco quiere sofocar pronto esta nueva invasión y hacerlo de una manera poco ruidosa, temiendo acaso reclamaciones y notas de las Potencias, especialmente de Rusia.

El general Ignatieff, representante del Czar en Constantinopla, valiéndose de un mensaje de los búlgaros al cuerpo diplomático, quiere dar un carácter nacional á todo lo que pasa en Bulgaria, y Fuad-Baja persiste en afirmar que estos acontecimientos no son más que una agitación superficial provocada por las intrigas de afuera, y ya completamente calmada.

La afirmación de Fuad-Baja, sin embargo, no es exacta. El país no está tranquilo, sea efecto ó no su intranquilidad de las intrigas exteriores. Las circunstancias en que se encuentran las provincias danubianas del imperio turco son poco á propósito para la calma, siendo la misma posición de estas provincias causa bastante para que siempre haya agitación en ellas. Por ahora se puede afirmar que esta agitación continuará y tomará fomento.

En Grecia se están formando partidas para invadir el territorio turco. En Rusia se hacen colectas para auxiliar á los insurrectos de Bulgaria, y en diferentes ciudades de Besarabia se han dado funciones teatrales con el mismo objeto. Como se ve, estas cosas no son favorables á la pacificación de Bulgaria.

En cambio la insurrección de Candia puede darse casi por terminada. Las medidas tomadas por el general en jefe Hussein-Baja han comenzado á producir excelentes resultados. En la provincia de Candia, que comprende cuatro distritos, la insurrección está completamente calmada. La abundancia de cosecha de aceitunas, viniendo en ayuda de las disposiciones de las autoridades turcas, ha contribuido á este resultado. Mucha gente vuelve á la isla, y volvería mucha más si no fuera por los malos tratamientos que han sufrido algunas familias cretenses al embarcarse para dejar á Grecia.

Dicen los periódicos franceses que ya están tomadas las disposiciones para los malos militares, como en víspera de una campaña.

A ser ciertas estas disposiciones, no hay duda que el gobierno francés se prepara para la guerra. Dicese que el ejército está dispuesto de la manera siguiente:

El emperador, general en jefe.  
El mariscal Niel, mayor general.  
El mariscal Mac-Mahon, mandará el primer cuerpo de ejército.  
El mariscal Bazaine, el 2.º  
El general Lebrun, el 3.º  
El general conde de Palikao, el 4.º  
El general de Failly, el 5.º  
El general Le Bœuf, el 6.º  
El mariscal Canrobert, la reserva.

Se asegura que la intendencia general está destinada al Sr. Guio, director de contabilidad del ministerio de la Guerra.

Como el general Castelnau es director del personal en este mismo ministerio, y al mismo tiempo ayuda de campo del emperador, S. M. tiene en la mano todos los nombramientos del ejército.

El Congreso de la paz se ha abierto en Berna. Los pacificadores son tan oportunos como siempre.

La reunión preparatoria que se ha verificado nos puede servir de punto de partida para juzgar de las siguientes. Los obreros demócratas han tratado brutal, pero francamente la cuestión económica; los liberales de la clase media se proponen hablar de la cuestión política con reservas sabiamente calculadas. Ya un abogado de París ha vituperado las proposiciones de la asociación de trabajadores, que aquel califica de exageradas. Si pretenderán estos aturdidos arreglar el mundo para ellos solos? Serán capaces de no reconocer la superioridad del Congreso de Berna, ó al menos rehusar su fraternidad? Un delegado de los obreros franceses, en nombre de la mayoría de sus comités, ha tenido la amabilidad de adherirse al Congreso; hé aquí la alianza hecha. ¿Cuánto tiempo durará?

El programa es variado y promete mucho. En una sola sesión el Congreso debe ocuparse del reconocimiento oficial de los cultos, reconocimiento (se entiende) que se trata de suprimir; de la anulación de los Concoratos que es una consecuencia natural de la abstención absoluta del Estado; del presupuesto de cultos que sin duda quedará reducido á cero; de la prohibición de la enseñanza religiosa en las escuelas públicas. Este sistema tiene el mérito de ser claro; dirigese directamente á la destrucción del sentimiento religioso en el pueblo considerado como pueblo, lo cual necesariamente conduce á su disminución en el individuo. El Estado comienza por mostrarse neutral é indiferente; después permite los ultrajes y las violencias contra la religión, y concluye por hacerse perseguidor so pretexto de tolerancia y para asegurar la libertad de la impiedad.

Asegúrase que el comité central protestará contra el mantenimiento del poder temporal y contra la intervención extranjera en favor del Papa. Consecuencia lógica de las premisas sentadas por la revolución.

En su primera sesión, el Congreso ha discutido una resolución diciendo que en caso de guerra consideraría como legítimo todo medio á propósito para cortar de raíz los acontecimientos. Es una justificación indirecta del asesinato poli-

tico. Por prudencia se ha retirado esta proposición; pero el hecho solo de presentarla demuestra cuáles son los sentimientos que se agitan en aquella pacífica asamblea.

*El Español* de hoy es el único periódico de esta mañana que trae algunas noticias y entre ellas las siguientes:

«Según noticias, que creemos de todo punto exactas la junta revolucionaria de Cádiz ha resuelto, entre otras cosas, declarar *puerto franco* el de aquella provincia, y demás enclavados en ella.

La misma disposición adoptó la otra junta revolucionaria cuando la insurrección de las Cabezas en el año 1820, con lo cual se hicieron grandes negocios en todos los puertos de la provincia de Cádiz, con grave perjuicio de la industria española.

«El municipio de esta corte ha concebido el filantrópico pensamiento de abrir una suscripción pública para atender con su importe al sostenimiento de las clases menesterosas.

Las circunstancias han paralizado este pensamiento.

Habia grandes probabilidades de colocar por fin los empréstitos acordados para subvenir á las más urgentes necesidades de las provincias de Castilla, y de otras que se hallan en idéntica situación.

Las circunstancias han destruido estas probabilidades.

También se había pensado abrir una suscripción para socorrer á los pobres de estas provincias. Con las circunstancias ha caducado esta idea.

«Se ha paralizado el tránsito de mercancías y viajeros en las líneas de Valladolid á Santander, de Córdoba á Sevilla y Cádiz, de Andújar á Málaga y en varios ramales de otras líneas?

«¿Qué dirán de las circunstancias los comerciantes y los industriales?

«¿Cuántas familias viven en Madrid y en las provincias de los espectáculos públicos?

Las circunstancias han obligado á la mayor parte de los empresarios á suspender las funciones públicas.

Los cafés se cerraban á las dos.

Las circunstancias han obligado á las autoridades á renovar la orden de que se cierren á las doce.

«¿Qué déficit arrojará el presupuesto de 1868 á 1869?»

Dada la actitud de *El Español*, creemos de la mayor importancia todo cuanto diga en estos días apreciando los tristes sucesos que estamos presenciando en nuestra patria.

El artículo que hoy publica contiene párrafos tan significativos como estos:

«No hay que desconocer que estamos en el último tercio del siglo XIX. Las revoluciones sangrientas, á mano armada, empleando la tea y el puñal, desbordando las masas y concitándolas contra altísimos objetos, contra las clases favorecidas por la fortuna y contra aquellas personas que gozan de cierto lustre; esas revoluciones que todo destruyen y nada edifican, no sirven más que para satisfacer un resentimiento ó halagar la vanidad de un magnate. Las revoluciones se hacen antes en el orden moral que en el físico, y eso paulatinamente y sin mudar las condiciones esenciales de cada país.

Lo contrario es traer un cataclismo á los pueblos en vez de los beneficios que deben prometerse de semejante transformación.

Las ideas y no la fuerza regirán siempre los destinos de la humanidad, y tanto se ejerce el absolutismo por un despota, como por veinte ó por mil que se propongan imponer á una nación cualquiera, lo que no está en sus tradiciones, en sus hábitos y costumbres. Esta es la verdadera idea liberal; pero desgraciadamente, no todos la comprenden. Para ciertos filósofos no hay otra que la rebelión de un apóstata.

Sin embargo, hay un signo, entre otros infalible, para conocer cual de las dos es la verdadera idea liberal.

La que se abrió paso sin apelar á la fuerza, la que sin emplear la fuerza hizo una completa revolución en el mundo, fiándolo todo al influjo de las ideas; esa es la genuina y la que tiene todos los caracteres de verdadera. Las ideas de libertad y de fuerza son tan antitéticas, que basta que esta última se suponga para que aquella ni siquiera se conciba. ¿Y se llaman liberales, piensan apropiarse este título los que, como Atila, pretenden conseguirlo todo por el hierro? No volvamos los ojos á las convulsiones de una nación vecina en los últimos años del pasado siglo. Esa revolución no ha producido mas que catástrofes sin cuento. La historia nos la presenta como el mayor extravío de la humanidad, como una lección terrible para los pueblos. Esta es la única enseñanza que nos ha dejado en sus negras páginas.»

El *Boletín de Comercio* de Santander del 22 publica un sensato artículo acerca de la ganadería y la labranza en España.

Con fecha de ayer dice *El Alto Aragón*, periódico de Huesca:

«Según se nos ha dicho, la junta directiva del *Ateneo Oscense* tiene pensado el presentar á la general que debe verificarse en uno de estos próximos días, diferentes proposiciones para que aquella sociedad adquiere la importancia que está llamada á tener, en razón á la noble misión de su instituto.»

Tenemos noticias de Palma de Mallorca del 22. Estaba lloviendo y los periódicos de aquella capital aseguran que la humedad era muy benéfica para el viñedo.

Los periódicos de la Coruña son del 22 y dicen lo siguiente:

«Hace dos ó tres días que una chispa eléctrica descargó sobre la torre de la catedral en la santa iglesia catedral de Santiago; pero como esta se halla ahora armada de para-rayos, de resultados del daño causado en la misma torre por otra chispa del día de San José del año pasado, no hizo el destrozo mas pequeño.

Sirva de enseñanza para proteger, como la ciencia aconseja, todos los edificios públicos, y además, por lo menos, las casas de mayor elevación.

##### Dice *La Epoca*:

«Tenemos entendido que están tomadas las disposiciones necesarias para que el correo de Ultramar no sufra interrupción en su salida en el próximo viaje.

«No era exacta la noticia que dimos de haber arribado á Vigo el vapor-correo de Ultramar. Como en esta estación son frecuentes los temporales, es posible que haya tenido que arribar á algún punto. Hoy no se tenían noticias todavía.

El 18 fué robada la iglesia de Romanos, provincia de Zaragoza, llevándose los ladrones dos cálices de plata, dos de cobre, la cruz parroquial, el incensario y otros varios efectos.

Se encuentra ausente de Badajoz desde hace días el Obispo de aquella diócesis.

El 18 de Julio del corriente año se recibió en Manila la correspondencia que salió de esta corte el 22 de Mayo anterior.

Por el gobierno de provincia se nos ha comunicado la orden para no insertar más noticias que las publicadas en la *Gaceta*. Acañando lo dispuesto por la autoridad, retiramos todo lo que concierne á los sucesos del día que han publicado anoche *La Correspondencia* y los demás periódicos.

##### Dice *La Correspondencia*:

«Por la secretaría general de la compañía de los ferro-carriles del Norte se nos manifiesta en contestación á un párrafo publicado por un periódico, que se despachan billetes para todos los puntos de la línea, puesto que la circulación no está ni ha estado interrumpida.»

Se espera en esta corte al Sr. Alonso Martínez, según anuncia *El Noticiero*.

Debe regresar de un momento á otro á Madrid el Sr. Michelena, que había salido para Barcelona con una comisión del ministerio de Hacienda.

Comienzan los periódicos de provincias á imitar á los de Madrid en reducir sus dimensiones. El *Norte de Castilla* publica hoy solo una hoja.

Acabada la santa pastoral visita, el Excmo. señor Arzobispo de Tarragona ha regresado á la capital de su diócesis.

Según los periódicos de Tarragona del día 23, aquella población celebraba con gran solemnidad la fiesta de la proto-mártir Santa Tecla, patrona de la misma ciudad.

Ayer mañana llegó á Madrid, procedente de la provincia de Tarragona, en donde había sido muy obsequiado, el Sr. D. José María Bremon, que se ha encargado ya del despacho de Fomento. Tan pronto como tuvo noticias de los actuales sucesos, abandonó á sus numerosos amigos de Reus y Tarragona para ocupar el puesto á donde le llama su deber.

Las Provincias de Valencia del día 24 del actual nos da esta noticia:

«La sociedad de los ferro-carriles valencianos, de acuerdo con las compañías de Madrid á Zaragoza y á Alicante, de Tarragona á Martorell y Barcelona, y de Barcelona á Francia por Figueras, ha dispuesto se prorogue hasta hoy jueves el plazo en que pueden utilizarse para el regreso los billetes especiales para las corridas de toros de nuestra plaza.»

## CORREO DE HOY.

Un telegrama trasmitido por el cable trasatlántico da noticias poco favorables de los Estados-Unidos.

Ha habido un sangriento combate en Georgia, entre los blancos y el partido radical negro, resultando 5 blancos muertos y 35 negros muertos, y 60 heridos.

La legislatura de la Alabama se ha visto, á su vez, obligada á pedir al presidente el apoyo de la fuerza militar para mantener el orden.

En el Kentuki hay también gran efervescencia en los condados de Larree, Nels y Marion. Las autoridades no pueden ejercer sus funciones contra los revoltosos, y ha sido necesario que el secretario de la guerra dé orden á varias compañías de tropas regulares para que auxilien á aquellas autoridades.

Cartas de Florencia del 19 de Setiembre, dicen que reina en estos momentos en Italia una calma que extraña mucho á todos. No se habla del *Parlamentino* de Nápoles, ni de la *Venganza de Mentana*. El único rumor que circula es que Garibaldi, debilitado por la edad y las enfermedades, fatigado de una política sin éxito, se dispone á dejar á Caprera y salir para América. Estamos conformes con la apreciación que hace la carta á que nos referimos, diciendo:

«Todo esto prueba simplemente que la revolución acaba de reorganizarse de una manera formidable, que las sociedades secretas se han entendido y que los jefes han dado una orden á que se obedezca con una sumisión y disciplina dignas de mejor causa.»

Las autoridades pontificias vigilan.

Cartas de Roma dicen que los franceses hacen preparativos en Civitavecchia, donde tienen muchas provisiones.

Llegan á la capital del mundo católico gran número de familias católicas, y muchos antiguos voluntarios que vuelven á tomar parte en el servicio.

Se habían anunciado en la forma de costumbre el consistorio público y secreto, que han debido tener lugar ayer.

El gobierno italiano continúa haciendo diplomáticamente los más desesperados esfuerzos para obtener la retirada del cuerpo de ocupación. Hasta ahora á lo menos el ministerio francés se ha negado á acceder á este deseo. Muchas razones, le impelen á ello, si he de creer á una persona de ordinario bien informada: un temor vago de la revolución y también el deseo de tener en Italia, en el caso de una guerra, una posición estratégica capaz de tener en jaque la península italiana.

Según cartas de Roma, es cierto que se ha tratado nuevamente de pegar fuego á un cuartel, el de Seimarra, que contiene un depósito de pólvora y que los revolucionarios esperaban hacerlo volar; pero su proyecto se ha frustrado, y el fuego, descubierto á tiempo, fué apagado.

Ya digimos el otro día que en Argelia se estaba disponiendo para marchar parte de la guarnición. Esta era al menos la creencia general en París. Con esto coincide la salida de una escuadra de buques de alto bordo, que pasó el día 23 á la vista de Rosas.

## NOTICIAS GENERALES.

No pudiéndose concluir en Rivas de Jarama las obras de reparos y ornato del santuario, propiedad del señor duque de Rivas, para el 29 del actual, no tendrá efecto la romería religiosa ni la romería de costumbre en dicho día.



